

Desde 1984 un dedicado profesor paquistaní ha estado ayudando a los maestros de escuela en la aislada zona septentrional de su país a realizar mejor su trabajo. Un equipo de evaluación describe el programa experimental de capacitación que él desarrolla para la Fundación Aga Khan como "útil en extremo" y digno de ser replicado en el resto de Paquistán.

Foto: Jean-Luc Ray



Los maestros paquistaníes superan la creencia tradicional, y generalmente contraproducente, de que si no se usa suficiente férula, se echa a perder el alumno.

FORJANDO MAESTROS EN EL NORTE DE PAQUISTÁN

JOSEPHINE MACFADDEN

El entusiasmo y el compromiso del profesor Mubarak Hussain Shah con su trabajo están siendo recompensados. Desde 1984, él ha vivido en la ciudad de Gilgit al norte de Paquistán y ha tenido a su cargo el Programa de Capacitación de Maestros en el Campo.

"Después de mi clase inicial de demostración", explica, "yo reúno a los maestros en entrenamiento para oír sus primeras impresiones sobre los nuevos métodos que les he demostrado.

"¿Cuáles son las diferencias?" les pregunto. Generalmente pasan unos instantes antes de que alguno diga, 'no hay vara'. ¡Exactamente! les digo. Luego ya los tengo.

"Ellos se dan cuenta de que yo he logrado disciplina y una atmósfera de participación y aprendizaje sin emplear violencia física ni el método tradicional de cantar al unísono la información".

El programa experimental de capacitación es auspiciado conjuntamente por la Fundación Aga Khan y el Departamento Paquistaní de Educación. Las instituciones Aga Khan comenzaron su trabajo en el norte de Paquistán en 1945 cuando, con la ayuda de una gran donación de su liderazgo Ismaili, abrió varias escuelas. Desde entonces ha trabajado diligentemente para cumplir con las instrucciones de su líder para educar niños, especialmente niñas para quienes anteriormente no había escuelas de ningún tipo.

Las áreas del norte son quebradas y aisladas. Ellas están en la intersección de cuatro de las cadenas montañosas más altas del mundo—los Himalayas, los Karakoram, los Pamirs y el Hindu Kush—y limitan con Afganistán, la Unión Soviética, China e India. Un 90 por ciento de la población vive de la agricultura de subsistencia y la tasa de alfabetización del 10 por ciento es menos de la mitad del promedio nacional.

Gilgit es la principal ciudad del norte. Hasta la pavimentación de su histórica ruta de seda hacia China en la década pasada, estaba aislada—excepto para el intrépido viajero dispuesto a seguir el sinuoso sendero colgado de los riscos arriba del río Indo. Una pista de aterrizaje le ha dado a los montañistas y turistas acceso a la región, pero la neblina a menudo interrumpe los viajes.

Un equipo de investigación de la Universidad Quaid-i-Azam recibió financiación del CIID para evaluar este programa de capacitación del maestro en el campo. Hasta hoy día prácticamente no hay vías que comuniquen los valles, de manera que para visitar las aisladas escuelas los miembros del equipo tuvieron que viajar en campero, caballo, yak o a pie.

Este aislamiento actúa en contra de la profesión docente. Pocos maestros del norte han tenido capacitación formal. Ellos simplemente empiezan a enseñar en las escuelas locales cuando terminan su escolaridad. Los métodos con que aprendieron se convierten en sus propios métodos.

Con el fin de romper los hábitos tradicionales de la enseñanza, el método Aga Khan demanda que los maestros sean transferidos a diferentes escuelas por nueve meses. Durante este tiempo están siempre supervisados por un maestro principal. Manuales especiales les ofrecen planes de clase y les sugieren técnicas apropiadas de enseñanza.

Se estimula a los maestros a emplear "los eventos locales como experiencias y ayudas en el aprendizaje, a hacer que los alumnos participen más activamente mediante actividades prácticas y sistemas de cuestionamiento en lugar de la memorización maquina, a evaluar sistemáticamente el aprendizaje de los pupilos, a abstenerse del castigo y a usar el Urdu como la lengua de instrucción".

El Prof. Z.A. Ansari, director del Instituto Nacional de Psicología en la Universidad Quaid-i-Azam en Islamabad, dirigió el proyecto de

evaluación. Su informe es crítico del sistema de capacitación de maestros en el país, empleado desde la independencia, y lo denomina "una de las áreas más descuidadas de la educación".

Aunque los 87 institutos de capacitación de maestros de Paquistán tienen cupo para unos 26 000 maestros, ninguno está lleno. Un 14 por ciento de los maestros y un 25 por ciento de las maestras ingresan al servicio sin capacitación.

Con estos antecedentes sobre el sistema de capacitación general de maestros, el equipo del profesor Ansari se dedicó a evaluar el programa Aga Khan de capacitación en el campo.

El informe de la evaluación dice que los maestros dan charlas estructuradas y planificadas y ofrecen explicaciones y direcciones más claras que los maestros entrenados convencionalmente.

Los maestros castigan menos a los estudiantes y se comunican con la clase entera en vez de centrarse en individuos o grupos específicos. Los estudiantes interrumpen y se distraen más que lo usual, pero esto, dice Ansari, es un signo positivo porque indica que el maestro "intenta liberalizar la situación de enseñanza y permite más iniciativa por parte de los niños".

A pesar de estos resultados prometedores, los participantes del programa no sobresalen en términos de técnicas innovadoras de enseñanza. El informe dice que este lento progreso puede deberse parcialmente a la falta de medios materiales y fondos para la enseñanza.

El informe recomienda diseminar la información sobre estos métodos Aga Khan de capacitación en el campo, de manera que se puedan establecer programas modelos en otras áreas del país. ■

Josephine MacFadden es una escritora independiente que reside en Ottawa. Ella visitó Gilgit, Paquistán, el pasado diciembre.